

INTRODUCCIÓN

La sola tarea de escribir unas líneas sobre la sierra de Aralar constituye un gran esfuerzo de concisión. Son tantos los episodios y pasajes merecedores de un espacio, que resulta imposible mencionarlos todos en una presentación. Basta decir que Aralar contiene, en esencia, algunos de los capítulos fundamentales de la historia de un pueblo.

Este macizo que se levanta entre Gipuzkoa y Navarra ha sido durante siglos encrucijada de caminos, negocios y culturas. Por su interior, caminaban los peregrinos en dirección al santuario de San Miguel; por sus calzadas, transitaban los comerciantes entre la costa y las tierras del interior; por sus vaguadas, descendían los rebaños trashumantes desde los pastos de verano hacia la costa; en sus collados, hace ya más de 4.000 años que el hombre prehistórico levantó los primeros monumentos funerarios.

En tiempos más recientes, han sido numerosos los núcleos de población que hallaron en el somontano de la sierra el lugar adecuado para explotar los recursos naturales. En la solana, al abrigo de los gélidos vientos, estos pueblos han obtenido de sus praderas, pastos para sus rebaños; de sus bosques, leña para el fuego y madera para las construcciones; de sus fuentes, agua para los molinos y de sus entrañas, mineral para sus ferrerías.

Además de lo mencionado, existe ese otro Aralar, el de los bosques, la flora y la fauna. Ese Aralar de las cimas, las simas, las cuevas y otros fenómenos naturales. Un Aralar que hoy día atrae a multitud de visitantes seducidos por el verdor de las praderas, por lo escarpado de las montañas y la amplitud del paisaje.

Esta sierra es una auténtica caja de sorpresas y la llave para abrirla la encontraremos en nuestras botas. Las mismas que nos ayudarán a recorrer sus sendas, visitando dólmenes y majadas, escuchando, caminando, oliendo y sintiendo el modo de vida de una montaña sencilla, humilde e íntima.

UBICACIÓN Y EXTENSIÓN

El conjunto de la sierra constituye una meseta irregular de 14 a 20 kilómetros de anchura (sentido este a oeste) y de 6 a 12 kilómetros de altura (norte a sur). La vertiente noroccidental, en tierras guipuzcoanas, acoge las cimas más elevadas, las praderas más vastas y los barrancos más abruptos, comprendiendo alturas entre los 500 y los 1.400 metros de altitud. En la vertiente sureste, correspondiente al Aralar navarro, se encuentran los bosques más extensos, situados entre los 600 y los 1.200 metros en su parte somital.

En total, la sierra tiene una superficie de unos 350 km, de los cuales, algo más de la mitad se hallan en suelo navarro. El perímetro del macizo supera los 100 kilómetros de longitud.

Aralar se encuentra en el centro de un importante cinturón de vías de comunicación (N-1, A-68, N-240-A, línea ferroviaria Iruñea-Altsasu) aunque sólo una de ellas se atreve a entrar en la sierra. Se trata de la carretera que asciende de Lekunberri al santuario de San Miguel, atravesando la misma de este a oeste. El ramal que sale de Uharte-Arakil hasta el templo también abre una brecha de hormigón en la vertiente sur.

FORMACIÓN GEOLÓGICA

La sierra de Aralar está compuesta en su mayor parte por materiales de composición caliza que alternan con arcillas, areniscas y margas. Estos componentes se fueron depositando en los fondos marinos a lo largo de la Era Secundaria, sobre todo, durante los periodos Jurásico y Cretácico.

Una vez asentados los elementos, hace más de 100 millones de años se produjo la etapa orogénica, durante la cual esos sedimentos se vieron sometidos a enormes tensiones llegando a plegarse y, en ocasiones, fracturarse.

En relación a la diversidad del paisaje y del relieve geomorfológico de Aralar, se distinguen varias unidades estructurales:

- Anticlinal Norte: pliegue u ondulación asimétrica que origina una bóveda convexa en el valle de Alotza entre Kilixketa y Ganboa.

- Anticlinal Sur: la misma curvatura prominente se produce bajo el Puttari llegando hasta Madotz y el valle de Ata.

- Sinclinal Central: localizado entre los dos anticlinales, no es visible al estar cubierto por vastas extensiones arbóreas.

- La Concha o Escama de Aralar: es una prolongación del anticlinal norte hacia el este que produce el corte de las Malloas y la falla inversa del valle de Arritzaga.

- Domo de Ataun: es una unidad estructural localizada al oeste de Aralar y aislada del resto de unidades. Presenta forma de agujero, cerrado por las cumbres de Arastortzekogaña, Leizadi y Agaotz.

- Terminación Oriental: donde la sierra desaparece bruscamente en el vertiginoso corte de Biaizpe – Dos Hermanas.

Controvertido es el asunto relacionado con la existencia de glaciares en Aralar. Existen opiniones que confirman la existencia de estos hielos perpetuos en el barranco de Arritzaga y en la vertiente noroeste de Balerdi. Sin embargo, otros análisis e interpretaciones desmienten tales afirmaciones sobre dichas concentraciones de hielo, limitando los vestigios glaciares a pequeñas acumulaciones de hielo y nieve. El tema está pendiente de aclaración y serán los expertos en glaciario quienes lo desvelen.

Poco menos que peculiar es la red fluvial de Aralar, destacando la inexistencia en superficie de cursos fluviales de longitud considerable. Tan sólo se pueden mencionar las regatas de Arritzaga y Prantzes Erreka como arroyos singulares, frente a la multitud de surgencias y fuentes que recogen las aguas filtradas en el macizo (Osinberde, Aitzarrateta, Osinbeltz, Aiaiturrieta).

Y es que Aralar es una meseta permeable que debido a su composición litológica, en gran parte caliza, filtra el agua del exterior formando una importante red de drenaje subterránea. En este sistema cárstico, el agua ha

formado importantes ríos bajo tierra que vuelven a aparecer al exterior por los manantiales.

Como resultado de esta peculiar composición, las aguas han creado, en una labor milenaria, un increíble laberinto subterráneo que hoy despierta pasiones entre los aficionados a la espeleología. Entre el millar de cuevas, simas y cavidades catalogadas, destacan algunas por su profundidad, longitud o espectacularidad (Ormazarreta, Akellar, Malkorri, Elorreta).

EL MEDIO NATURAL

La sierra de Aralar, con una altura media de 1.000 metros, establece la línea divisoria de aguas atlántico-mediterránea. Se trata, por ello, de una zona de transición que ejerce de límite entre las especies animales y vegetales de los climas atlántico y mediterráneo.

La desaparición de grandes masas de arbolado y la fuerte presión humana ejercida sobre todo en las zonas bajas, han sido algunos de los factores que más han influido en este territorio. Hace años que estos y otros factores, como la actividad cinegética, hicieron desaparecer especies animales habituales de los bosques atlánticos como lobos, oso, ciervos, lince y rebecos.

Sin embargo, se puede afirmar que las zonas altas de Aralar constituyen un bien excepcional con terrenos escasamente alterados. La inaccesibilidad a estas zonas altas ha permitido mantener un paisaje poco humanizado donde hoy día la única actividad productiva es el pastoreo.

De no ser por la masiva tala de árboles ejercida por actividades como el pastoreo y el carboneo, las zonas que hoy conocemos como praderas estarían cubiertas por bosques de hayas. En estas zonas de pastizales en las cuales la vegetación arbustiva está representada por argomales y brezales, encuentran refugio hoy algunos ejemplares de tejón y zorro, así como la alondra y el acentor común.

En las crestas, cortados y lapiaces es habitual ver volar al buitre leonado, junto a chovas piquirojas y piquigualdas. Además, el quebrantahuesos y el águila real, especies una, en peligro de extinción y otra, catalogada como vulnerable, visitan con frecuencia los roquedos y praderas de Aralar.

En las paredes de rediles y majadas, además de la lagartija roquera, encontraremos especies como la lavandera blanca, el pinzón común y le verderón común. En las charcas, algunas regatas y zonas húmedas hay una gran variedad de anfibios como el tritón alpino, la rana ágil, la ranita de San Antonio o la culebra de esculapio.

Los bosques de frondosas constituyen la formación más abundante, siendo los hayedos ácidos los más extensos. El haya se hace acompañar por otras especies como avellano, arce, tilo, fresno, tejo y olmo. Junto a ellos, en el estrato arbustivo, están el majuelo, el acebo y el arándano. En la vertiente más meridional también se localizan importantes manchas de encinares y robledales.

En este hábitat son abundantes algunos mamíferos como la ardilla, el lirón, el gato montés y el erizo. Aves como el petirrojo, el pinzón común, el mirlo y el gavián encuentran en las copas de los árboles las condiciones adecuadas para nidificar. Entre las especies anfibias, mencionar la rana bermeja y la salamandra, y entre los reptiles, la lagartija y la víbora.

PROTECCIÓN MEDIOAMBIENTAL

En los últimos años han aparecido diversas figuras de protección legal para los espacios naturales de Aralar. En la vertiente guipuzcoana, el parque natural de Aralar, declarado en 1994 con 109,56 km, garantiza el respeto a los valores ecológicos así como la preservación de los ecosistemas representativos y las singularidades de la fauna, flora y geomorfología. Dentro de los límites del parque, se hallan espacios como el hayedo de

Akaitz, conocido por la abundancia de ejemplares de tejo, el lapiaz de Pardarri, el barranco de Muitze en la cara norte de Larrunarri o el valle de Arritzaga y el circo de Pardeluts.

Por otra parte, 14.026 hectáreas de la vertiente meridional se han incluido en la propuesta navarra de Lugares de Importancia Comunitaria (LIC). Estos espacios forman la Red Natura 2000, encargada de la ordenación territorial de los lugares naturales de la Unión Europea. Dentro de esta propuesta, se incluye la reserva natural de Puttarri (83 has.), localizada en el cara sur de esta montaña y cuyo objeto de conservación son los bosquetes de avellanos, tilos, arces y, sobre todo, los ejemplares jóvenes y vetustos de tejo.

La amenaza de ampliación de pistas y majadas, reclamadas por algunos sectores de explotación de Aralar, siempre ha surcado los cielos de esta sierra. Sin embargo, ante esas propuestas se plantean soluciones alternativas menos agresivas con el medio que responden a las necesidades de acomodación de la actividad pastoril.

Sin tener que incurrir en graves alteraciones del entorno, se pueden mejorar los accesos y ordenar los usos, de forma que los pastores, verdaderos protagonistas de esta historia, puedan ejercer su ocupación dignamente. El resto de argumentaciones en contra de cualquier proyecto de ampliación de los accesos estarían amparadas por las alteraciones que se producirían a nivel ambiental, biológico, paisajístico y recreativo.

LA HUELLA DEL HOMBRE

Ya desde la prehistoria, durante la etapa neolítica cuando el hombre domestica algunas especies animales, este macizo fue ocupado por el ser humano. Los numerosos restos megalíticos localizados demuestran que estas montañas fueron aprovechadas como pastos por las primeras comunidades pastoriles.

Entre la herencia que legaron los primitivos pastores se encuentran un buen número de monumentos funerarios. Así, se localizan en torno al centenar de estaciones megalíticas, utilizadas para el enterramiento comunitario en entornos naturales. Los lugares elegidos se localizan cerca de bellos parajes, con amplias vistas que ayudarían a los difuntos a encontrar el camino hacia una posterior vida.

De entre los monumentos megalíticos destacan los dólmenes por su abundancia (Jentilarri, Atakaxar, Igaratza, Trikuharri). Los ejemplares encontrados son, por lo general, correspondientes al dominio oceánico, es decir, de tamaño reducido, con plantas rectangulares hechas con tres o cuatro losas y sin galería de entrada. Normalmente mantienen la orientación este-oeste, vinculando el enterramiento con la divinidad solar (cabeza del difunto hacia oriente y pies hacia occidente).

Aunque los monolitos o menhires deberían estar hincados verticalmente en el suelo, todos los ejemplares encontrados en Aralar están tumbados (Erroldan Harria, Saltarri o Igaratza), bien por la acción erosionadora del tiempo o por la de algún indecente que se ha cruzado en su trayectoria. Se levantaron en zonas y pasos estratégicos, como las praderas de Ata, Alotza o Igaratza y tuvieron una función de adoración y culto a las fuerzas de la naturaleza.

Además de las estaciones megalíticas, las majadas o bordas pastoriles son otras construcciones realizadas por el hombre en las zonas altas de Aralar. Denominadas también saroi, la ubicación de muchas de ellas coincide precisamente con los lugares donde son frecuentes los restos megalíticos. Generalmente están situadas en lugares soleados, protegidas de los vientos del norte y cerca de algún collado o confluencia de valles. Entre todas ellas, destacan las chozas cupulares peculiares por su estructura circular abovedada, construida a base de tierra y sillares irregulares.

En los últimos años, la ganadería está conociendo un notable descenso en su actividad debido a la ausencia de relevo generacional y a las duras

condiciones de vida. El año 2001 estaban contabilizados 41 pastores que mantenían cerca de 31.000 cabezas entre ganado lanar, vacuno, porcino y caballar. En sólo 10 años se ha reducido un 33% el número de pastores y, a corto-medio plazo, el futuro para la profesión es poco esperanzador.

La estacionalidad de esta actividad lleva a los pastores a trashumar en busca de la alternancia de pastos. Si antes se recorrían grandes distancias sin más apoyo que el de los perros y la mula, en la actualidad, el recorrido no es tan largo y, en muchos casos, se realiza con medios mecánicos.

En general, los pastores ascienden a la sierra con los rebaños a comienzos del mes de mayo y permanecen en estas praderas durante todo el verano. Cuando llegan los primeros fríos del otoño, a finales de octubre, descienden en busca del clima templado.

En tierras navarras y guipuzcoanas, tanto los pastos de las zonas altas como los derechos de explotación no son propiedad privada sino que están mancomunados. Dos entidades como la Mancomunidad Enirio-Aralar, en Gipuzkoa, y la Mancomunidad Erregenea-Realengo, en Nafarroa, gestionan el aprovechamiento de bosques y pastizales por parte de todos los municipios congozantes.

A consecuencia de la actividad minera que en otros tiempos se desarrolló, todavía se conservan en Aralar algunos vestigios y galerías como las minas de Arritzaga, Iturbeltz y Mugardi. Desde la primera mitad del siglo XVII se ejerció esta actividad en Aralar, centrándose en la extracción de calamina y mineral de hierro y cobre.

Varios han sido los juegos y modalidades deportivas que las anteriores generaciones de pastores han practicado en estas montañas. Aunque dejaron de practicarse a mediados del siglo XIX, todavía quedan restos visibles que recuerdan los descomunales saltos que se efectuaban sobre el menhir de Saltarri (valle de Alotza) o los interminables partidos de pelota en los pelotalekus. Esta última modalidad, muy popular entre los pastores, era practicada sin herramienta ni frontis. Todo lo que necesitaban era un llano

u ordeka sobre el que realizaban, a golpe de azada, las marcas del juego (Pikuta, Igaratza, Pardeluts).

RECOMENDACIONES

Las propuestas de itinerarios que encontrarás en este cuaderno no son más que una ínfima parte de las inmensas posibilidades que la sierra de Aralar ofrece a los aficionados a la montaña y el senderismo. Por ello, animamos a todos a utilizar el mapa y la imaginación para diseñar su propio recorrido en función de sus necesidades y condición física. Ceñirse a los contenidos de esta guía limita la grandeza de esta montaña.

Todos los itinerarios descritos, salvo las travesías de las Malloas (nº 25) y Lizarrusti- Lekunberri (nº 26) que exigen un mayor esfuerzo físico y dotes de orientación, son aptas para el practicante medio con una cierta experiencia en la montaña y una mínima condición física. Quizás el apartado de Excursiones, menos exigente que el de Ascensiones, sea el más asequible para realizar con niños y personas menos preparadas.

Los recorridos han sido comprobados sobre el terreno a lo largo del año 2002, pero recuerda que el medio físico es mutable en función de la estación del año y la climatología. Los caminos, senderos y marcas de referencia descritos pueden desaparecer o caer en el olvido. Además, la naturaleza, con frecuencia, tiende a recuperar para sí lo que es suyo, por lo que no debemos confiar e hipotecar en la guía el éxito o el fracaso de nuestra excursión. Para ello, antes de partir debemos consultar y reconocer el itinerario en el mapa y, posteriormente, durante el recorrido, establecer constantes puntos de referencia que facilitarán nuestra orientación. Con nieve o días de cerrada niebla, Aralar se puede convertir en un peligroso laberinto si no frecuentamos la zona o desconocemos el manejo de la brújula y las técnicas de orientación.

En las rutas descritas se indica sólo el tiempo de ida. Únicamente en los casos en que el regreso al punto de partida se realiza por un itinerario diferente, se hace mención explícita del tiempo de vuelta, no así su descripción detallada.

Si algún día dejásemos de encontrar en la montaña restos y desechos esparcidos por los excursionistas, pensaríamos que es innecesario insistir en que la basura generada en nuestras salidas debe regresar con nosotros al punto de partida. Como esta práctica no es generalizada, hay que seguir recordando que el medio natural es muy frágil y que cualquier desperdicio abandonado en la montaña tarda años en desintegrarse. Recuerda también que hay despojos biodegradables, pero que resultan "biodesagradables".

POBLACIONES

De los pueblos y concejos que se asientan en las laderas de Aralar, estos son los que han mantenido un vínculo más directo con la sierra:

GIPUZKOA

ABALTZISKETA: Pequeño municipio rural emplazado en un collado que se asoma al valle de Amezketeta, dominando también el valle del Oria. Tiene 284 habitantes y una extensión de 11,2 km. Entre sus edificaciones destaca la iglesia parroquial de San Juan Bautista, reconstruida en el siglo XVI, que conserva una interesante portada románica lateral. Larraitz es una barriada adscrita a esta localidad, formada por varios caseríos diseminados y una ermita dedicada a la Virgen de los Remedios. Fiestas patronales el 24 de junio.

AMEZKETA: El valle sobre el que se asienta está bañado por las regatas Arritzaga y Urzabal, en la vertiente norte de la sierra. El núcleo urbano se organiza en torno a una sola calle, la misma que durante años han utilizado los rebaños de ovejas en sus viajes trashumantes. Tiene 1.033 habitantes censados y una extensión de 20,6 km. En las laderas del valle encontraremos diseminados más de 150 caseríos. La iglesia parroquial de San Bartolomé y la casa torre de los Amezketeta son las edificaciones más relevantes. La agricultura y ganadería han sido los pilares básicos de la economía local, aunque en la actualidad la industria papelera ocupa un lugar destacado. Fiestas patronales el 24 de agosto.

ATAUN: Con un término municipal muy extenso, 58,7 km, el pueblo está diseminado por la vertiente occidental de Aralar, entre los barrancos de la cuenca del río Agauntza. Se divide en 3 agrupaciones, San Martín, San Gregorio y Aia, además de las barriadas de caseríos dispersos por ambas orillas del río. Entre las edificaciones más destacadas están el palacio Zubikoa, el hospital de Santiago y la iglesia de San Martín de Tours. La actividad económica predominante es la agrícola-ganadera. Fiestas patronales el 15 de junio en San Martín, 3 de septiembre en San Gregorio y 2 de julio en Aia.

BEDAIO: Es un barrio de Tolosa, municipio al que pertenece desde, por lo menos, el siglo XVI. Está compuesto por un grupo reducido de casas, agrupadas en torno a la iglesia, y una veintena de caseríos distribuidos por las laderas de Balerdi.

LAZKAO: En las últimas décadas ha conocido un espectacular aumento en su tasa demográfica, sustituyendo sus tareas agrícolas y ganaderas por una intensa actividad industrial. Dispone de un rico patrimonio histórico con la iglesia de San Miguel (s. XVI), el palacio de los Lazkano (s. XVII) y de los monasterios Benedictino (s. XVII) y Cisterciense de las Bernardas. En su término municipal se halla el barrio de Lazkaomendi, desde donde se disfruta de una inmejorable panorámica sobre el Aralar occidental, además de ser paso obligado para varias rutas de acceso a la sierra. Fiestas patronales el 28 de abril.

ZALDIBIA: Situado en la vega formada por la confluencia de los arroyos Urtzubi, Anzolas y Erreka, presenta una estructura de núcleo urbano articulada entorno a esos tres ejes fluviales. Su extensión es de 16,2 km y tiene una población de 1.573 habitantes. Dispone de unas inmejorables condiciones para las actividades agrícolas y ganaderas, si bien en las últi-

mas décadas ha conocido un incipiente desarrollo industrial. Entre sus edificaciones hay que resaltar las casas armeras y los caseríos de estilo tradicional, así como la iglesia de Santa Fe levantada en el siglo XVI. Fiestas patronales el 6 de octubre.

NAFARROA

ARAITZ, CONCEJO DE: Agrupa a las localidades de Arribe-Atallu, Azkarate, Gaintza, Intza y Uztegi. Todos ellos son bellísimos pueblos de montaña ubicados en el piedemonte de las Malloas. Sus habitantes se dedican principalmente a actividades vinculadas a la agricultura, la ganadería y la explotación forestal. Tiene una superficie de 39,3 km y una población global de 608 habitantes.

ARAKIL, CONCEJO DE: Agrupa a los municipios de Ekai, Egiarreta, Errotz, Etxarren, Etxeberri, Hiriberri-Villanueva, Ihabar, Izurdiaga, Satrustegi, Urritzola y Zuhatzu. Ubicados entre las sierras de Aralar y Andía, el cauce del río Arakil que discurre entre ambas cadenas montañosas, separa unos caseríos de otros. Entre todos alcanzan una población de 887 habitantes y 52,4 km.

ARBIZU: Situada en el valle del río Arakil, el término municipal presenta una extensión de 14,45 km y una población censada de 918 habitantes. La principal actividad económica es la industria, seguida por el sector servicios, la agricultura y la ganadería. Entre las muestras arquitectónicas destacan la torre de la dama Oyan-Ederra, de planta cuadrada, el palacio de Cabo de Armería y la iglesia de la Natividad, de una sola nave, que padeció, al igual que el resto del pueblo, los desastres de la guerra de la independencia contra los franceses. Fiestas patronales el 23 de junio.

ARRUAZU: Localidad de 104 habitantes y 5,7 km de extensión. Cuenta en el centro de la villa con una iglesia y un frontón. Fiestas patronales el día 24 de junio.

BETELU: Situada a orillas del río Araxes, posee una extensión de 6,9 km y una población de 350 habitantes. En el centro de la villa se halla la iglesia de San Pedro Apóstol y en los alrededores, dos ermitas, la del Santo Cristo y la de San Donato. Tradicionalmente ha sido conocido por el balneario que ofrecía a los bañistas agua con propiedades curativas. En otra época también dispuso de una importante actividad del hierro en la ferretería Goikola. En la actualidad una planta embotelladora de agua emplea a un buen número de sus habitantes. Fiestas patronales el 29 de junio.

ETXARRI-ARANATZ, CONCEJO DE: Tras el gran aumento de población que esta localidad protagonizó en la segunda mitad del siglo XX, sitúa el censo poblacional en 2.329 habitantes sobre una extensión de 32,6 km. La industria metálica y de transformados eléctricos constituye la principal actividad económica. Entre las muestras arquitectónicas, destaca la iglesia de la Asunción del siglo XVIII, levantada según los dictámenes góticos y renacentistas, aunque el retablo mayor es de estilo barroco.

IMOTZ, CONCEJO DE: Concentra los caseríos de Eraso, Etxaleku, Goldaratz, Latasa, Muskitz, Oskotz, Urritza y Zarrantz. En la segunda mitad del siglo XX sufrió un importante descenso poblacional debido a la acción migratoria. La ganadería, el cultivo de la patata y la explotación forestal son las principales actividades profesionales a ejercer en el valle. Destaca la iglesia de San Cristóbal de Oskotz levantada sobre una planta de cruz latina y cubierta con una cúpula.

IRANETA: Pequeña localidad de 162 habitantes y 8,4 km de extensión dedicada fundamentalmente a labores ganaderas. El casco urbano está constituido por diversas casonas levantadas según los cánones arquitectónicos de la Navarra atlántica. Posee una bonita iglesia y tres ermitas, las de San Pedro, San Gregorio y San Miguel Arcángel. Fiestas patronales el 24 de junio.

IRURTZUN: Importante nudo de comunicaciones viarias y ferroviarias entre Iruñea, Gasteiz y Donostia. En la segunda mitad del siglo XX conoció un potente desarrollo industrial fruto del cual llegó a duplicar la población, situándola en la actualidad en 1.881 habitantes sobre una superficie de 6,1 km. Las muestras arquitectónicas más relevantes son la iglesia de San Martín que, aunque levantada a finales del siglo XIX, conserva la portada original en estilo gótico, y la fachada de otra iglesia original del siglo XIII que se conserva en la Casa de Cultura. Asimismo, sobre el río Larraun se levanta un puente de cuatro vanos formados por arcos de medio punto.

LAKUNTZA: Situada en el valle del río Arakil, esta localidad tiene una extensión de 11 km, comprendidos entre las cordilleras montañosas de Aralar y Andía. Tiene una población de 1.002 habitantes que reside en un casco urbano compuesto por pintorescas casonas. La actividad principal es agrícola y ganadera. Fiestas patronales el 20 de enero.

LARRAUN, CONCEJO DE: Agrupa a 15 núcleos de población diseminados por las faldas y áreas de influencia de la sierra de Aralar: Albiasu, Aldatz, Alli, Arruitz, Astitz, Azpirotz, Baraibar, Errazkin, Etxarri, Gorriti, Iribas, Madotz, Mugiro, Oderitz y Uitz. Se trata de pequeños pueblos dedicados a tareas agrícolas, ganaderas y relacionadas con la explotación forestal. Los núcleos habitados se agrupan alrededor de la iglesia y el fron-

tón, conservando algunos ricos muestras de arquitectura tradicional. Tiene una superficie de 108 km y una población de 1.075 habitantes.

LEKUNBERRI: Tradicionalmente ha sido el centro neurálgico y de servicios en la comarca, además de ser destino turístico para muchas personas que disfrutaban de su buen clima y la tranquilidad reinante. Sin embargo, desde la apertura de la autovía A-68, su capacidad hotelera y de servicios se vio mermada. En el casco viejo de la villa se pueden admirar las casas antiguas, algunas de las cuales conservan los escudos heráldicos.

UHARTE-ARAKIL: Fue fundada en una llanura a partir de la unión de 10 poblados que existían dispersos por las montañas de Aralar y Andia. En la actualidad cuenta con una población de 801 habitantes y una extensión de 37,9 km. El núcleo urbano está organizado entorno a una calle central a ambos lados de la cual se levantan viejos caserones de fachadas blanqueadas, puertas con arcos de medio punto y aleros salientes. Además de la iglesia parroquial, cuenta en su término municipal con las ermitas de Zamartze, Santa Lucía, San Donato y el SANTUARIO DE SAN MIGUEL IN EXCELSIS. El santuario, levantado sobre una planta de tres naves, es una de las obras más representativas de la arquitectura medieval navarra. En el interior destaca el retablo de Aralar, magnífica obra de orfebrería elaborada con cobre esmaltado. La imagen de San Miguel se traslada por los pueblos de la sierra durante las fiestas y romerías. Fiestas patronales los días 23 y 24 de junio.